



< Capítulo 29 >

Golpe.

Miré la Medalla al Mérito Militar apoyada en mi palma. Con forma de cuchilla transversal, sus filos eran afilados. Si alguien lo tocaba sin cuidado, podría pincharse los dedos. En la superficie de la hoja estaba grabado el número "VII", que significaba "7".

La Medalla al Mérito Militar de la Espada Cruz de 7ª Clase—un testimonio de logros significativos en combate.

Entre los cadetes de la Guardia Imperial, solo Ilay y yo habíamos recibido la medalla. Los demás cadetes e instructores reaccionaron como si se lo esperaran. Por lo que había oído de los instructores, parecía que no había habido cadetes tan destacados como Ilay y yo en varias convocatorias.



"Ridículo, ¿verdad? Que yo, de entre todos, recibiría una medalla."

Ilay habló, guardando su Medalla de Mérito Militar de la Espada Cruz en el bolsillo de su abrigo con una leve sonrisa.

Había pasado un mes desde la muerte de Lilian. Antes de darme cuenta, la ceremonia de encomio había terminado y los acontecimientos de ese día se estaban desvaneciendo poco a poco de la memoria de todos.

Ilay también parecía haber recuperado la compostura, luciendo su habitual sonrisa relajada. Sin embargo, podía ver la ansiedad que se escondía detrás.

"Luka, por primera vez en mi vida, me arrepiento de haber descuidado mi entrenamiento."

Fue un alivio que fuera yo quien escuchara esto. Para alguien como él, muy respetado como un prodigio, llamarse vago—habría sido suficiente para que otros cadetes se sujetaran la cabeza frustrados si lo hubieran oído.

"El entrenamiento no habría cambiado nada. Había cuatro Guardias Imperiales allí. Para entonces, ya había terminado."

Miré a la multitud lejana. Eran aspirantes a oficiales y cadetes de la Guardia Imperial.

El Imperio había acelerado el reclutamiento de cadetes. La noticia de la rebelión había llegado a oídos de las familias nobles. Para demostrar su lealtad, los nobles enviaban a sus hijos a inscribirse como cadetes.

"Están acudiendo como si hubiera un premio que ganar."

Murmuré. Ilay también miraba en la misma dirección que yo.

"He oído que los estándares se han relajado. Aparentemente, incluso el más tonto puede al menos sobrevivir como oficial de bajo rango."

Los recuerdos del pasado volvieron de golpe. Hace tres años, yo formaba parte de ese grupo. Sentí que fue ayer cuando tuve mi primera reunión con el Comandante de la Guardia Imperial.

"Luka, estoy pensando en pedir permiso para visitar la finca familiar."





No le pregunté a Ilay por qué volvía a la finca familiar. Solo podía suponer vagamente que tenía que ver con alguna determinación interna.

Nos acercábamos al último año de nuestro entrenamiento como cadetes. A partir del cuarto año, seríamos tratados como miembros provisionales de la Guardia Imperial. Esencialmente, no seríamos diferentes de los Guardias que carecían de prótesis de combate completas.

Tras una pausa, expresé una pregunta que llevaba tiempo rondando en mi mente.

"... ¿Por qué Lilian sonreía aunque su familia hubiera sido asesinada? Decir que no se llevaban bien no es suficiente para explicarlo. Si hubiera perdido la cabeza, podría entenderlo, pero tampoco fue así."

He sacado el tema de Lilian. Sentía que tenía derecho a saber al menos esto.

Ilay apoyó los brazos en la barandilla y apoyó la barbilla en ellas. Con unos ojos más desenfocados que relajados, miró hacia la ciudad abajo. Los edificios inorgánicos se alzaban altos, como un bosque denso. Más allá de los rascacielos de baja saturación, los caóticos letreros de neón del distrito bajo parpadeaban débilmente.

"Así como yo estoy destinada a formar parte de la Guardia Imperial, Lilian estaba destinada a ser un puente entre su familia y otra."

"¿Un matrimonio concertado?"

Parecía la respuesta obvia. Ilay, observando el sol poniente, continuó hablando.





"Eso es quedarse corto. Lilian Ramoness tuvo a su pareja de matrimonio decidida desde su nacimiento. Era un hombre más de cincuenta años mayor."

"¿Entonces se rebeló contra sus padres por eso?"

"Solo escucha. El hombre era viudo. Tras perder a su anterior esposa, hizo una propuesta a la familia Ramoness, ofreciendo una dote enorme. Pero las condiciones que exigió eran extremadamente específicas."

Incluso yo, que había estado escuchando a medias, empezaba a sentir curiosidad por la historia.

"¿Qué tipo de condiciones?"

"Envío fotos, vídeos y registros de su difunta esposa junto con una exigencia ridícula: 'Críala para que sea exactamente como mi difunta esposa.' Desde su aspecto hasta su forma de hablar, pasando por los hábitos y modales más pequeños. Incluso su nombre—Lilian—fue elegido por esa razón."



Fruncí el ceño, primero incrédulo, luego con asco. Era una petición repugnante.

"Lilian fue criada por la familia Ramoness como ganado, adaptado al pedido del cliente. Como un producto hecho a medida. El único aspecto afortunado era que la difunta esposa del hombre tenía una fuerte conexión con Bellato. Por eso, Lilian tenía acceso a libros y conocimientos sobre Bellato. Incluso había una condición: 'Debe estar bien versada en la cultura Bellato.'"

"Entonces la Lilian que conocemos—su apariencia no era originalmente suya, ¿verdad?"



"... Nadie sabe cómo era la cara original de Lilian. Ni siquiera ella lo sabía. Su aspecto cambiaba mediante cirugías cada año para simular el crecimiento natural. Su color de ojos fue alterado, y sus huesos faciales fueron rapados y aumentados."

"Para coincidir con la voz, sus cuerdas vocales fueron reemplazadas por una máquina al principio. Debió de ser insoportable. Incluso cuando llegó a la edad adulta, cuando habría sido más fácil reconstruir completamente su rostro, el 'cliente' no lo permitió. Insistió en que su identidad física permaneciera fija."

Sentí de nuevo lo retorcidos y opresivos que se vuelven los deseos cuando se entrelazan con el poder.

"Fue maltratada desde el momento en que nació."

"Lilian tuvo que vivir incluso con sus gustos y hábitos predeterminados. Cada vez que se pasaba de la línea, sufría castigos brutales. Entre su familia, el único que le mostró algo de simpatía fue Claude, que tenía una edad más cercana a ella."



Ahora, incluso yo sentía un poco de lástima por Lilian. Parecía que había vivido una vida bastante miserable.

Mientras escuchaba la historia, me vino a la mente una pregunta.

"¿Entonces qué significaba Claude presentarme a Lilian? Dijiste que su pareja matrimonial se decidió desde el nacimiento."

Ilay esbozó una sonrisa incómoda. Tras dudar un momento, habló con cautela.



"Para ser sincero... Era algo que Lilian y yo planeamos. Le dijimos a Claude que eras el hijo oculto del Comandante de la Guardia Imperial. Por eso Claude se acercó a ti con esa propuesta."

"Tú... ¿Qué? Espera, ¿Claude realmente creía eso?"

"Vamos, cualquiera podría ver cuánto te prestó especial atención el Comandante de la Guardia Imperial. Además, si fueras el hijo ilegítimo del Comandante, eso explicaría cómo ascendiste desde un orfanato de dos dígitos hasta convertirte en cadete de la Guardia Imperial."

"Increíble. Este tipo, aquel tipo—qué desastre."

Solté un suspiro irritado.

"El Comandante de la Guardia es de la familia Kusthoria. Si Lilian se casaba contigo y tuviera un hijo con sangre kusthoria, pensaba que por fin podría ser liberada. Acepté en cierta medida, así que le di a Lilian tu información por adelantado."



"Esto es absolutamente asqueroso."

¿Tramaron por encima de mi cabeza e intentaron usarme? Cualquier compasión que sentía por Lilian se evaporó al instante.

"Lo siento, Luka. Solo quería ayudar a Lilian con todas mis ganas. Y, para ser sincero, pensé que tú y Lilian haríais buena pareja."

"Ahórrame las palabras bonitas. En fin, era una mentira que tarde o temprano habría salido a la luz. ¿Cómo pensabas manejar las consecuencias?"



Ilay se rascó la barbilla y se rió.

"Cuando se descubriera, ya habrías sido un miembro oficial de la Guardia Imperial. Un novato prometedor bajo el favor del actual Comandante de la Guardia Imperial. Ni la familia Ramoness ni su prometido habrían podido tocarte fácilmente. Y te habría apoyado tanto como pudiera. Además, no teníamos ni idea de que la familia Ramoness acabaría siendo la fuerza principal detrás de la rebelión."

La propuesta de Claude y el enfoque de Lilian no habían sido casualidades. Todo era un plan cuidadosamente planeado. Sentía tanto rabia como una sensación de inutilidad.

Desvié la mirada para fulminar con la mirada a Ilay. Evité mirarme a los ojos.

Ilay era mi amiga. Pero Ilay no era una buena persona. Si fuera necesario, usaría y engañaría a otros. Había matado a su propio subordinado con sus propias manos, y me había mentado.

Sin embargo, curiosamente, sigo confiando en Ilay. Si alguna vez se viera obligado a sopesar su vida contra la mía, sin duda actuaría a mi favor. En la jerarquía de prioridades que rige sus acciones, mi vida ocupa un lugar bastante alto.

Ilay se preocupa por mí. De eso estoy seguro. Lo sentí incluso durante el incidente con Lilian.

"Ilay, ¿ya ha sanado la costilla que me rompí la última vez?"





Pregunté con calma. Ilay, que llevaba un cigarrillo en la boca, ladeó la cabeza. Desde que regresó de la última batalla, había empezado a fumar de vez en cuando.

"¿Ah, has estado pensando en eso? No del todo—iespera, espera! Esto no es—
¡venga ya!"

Ilay comprendió tarde la intención detrás de mi pregunta y entró en pánico. El cigarrillo se le cayó de los labios. Apreté el puño.

¡Crack!

El sonido de un hueso rompiéndose resultaba extrañamente satisfactorio. Sintiendo que me sentía considerablemente más ligero, saqué mi terminal y llamé al equipo médico. Los androides llegarían pronto.

* * *

Visitaba Kinuan con regularidad. Hoy también estaba tomando té y leyendo un libro. En muchos sentidos, era un hombre a la antigua.

"Mira quién está aquí. Nuestro héroe de guerra por fin ha llegado. He oído que recibiste la Medalla de Mérito Militar de la Hoja Cruzada?"

Kinuan me saludó, cerrando su libro. Sin embargo, sus palabras estaban lejos de ser un elogio. Al fin y al cabo, era anti-Imperio.

"Es solo una medalla de séptima clase que cualquiera puede conseguir. Ni de lejos tan ilustre como tu deslumbrante historial, instructor."





Sin esperar invitación, me senté tranquilamente en una silla cercana. Las formalidades hacía tiempo que habían desaparecido entre Kinuan y yo. Éramos más como maestro y aprendiz que superiores y subordinados.

"También he leído tu informe. Tomaste la iniciativa de forma bastante proactiva. Sin duda, un esfuerzo encomiable que merece la medalla. Hmm, un soldado verdaderamente entusiasta y ejemplar."

"Hoy eres especialmente sarcástico. Quería probar el método de combate de Arkies en combate real. También fue una oportunidad para medir mis límites."

Iba medio en serio. Había estado esperando un combate real a gran escala como este. Era una oportunidad para verificar mis habilidades.

Por supuesto, mi implicación activa en las recientes operaciones clandestinas se debió en gran parte a Lilian e Ilay.

En cualquier caso, mis acciones, que eran a partes iguales genuinas y calculadas, rara vez despertaban sospechas entre los demás. Todo el mundo ya sabía que tenía un impulso inusualmente fuerte para lograrlo.

"Cuando miro tus registros de combate... está claro que usaste bien el método de combate de Arkis. Sin embargo, parece que tus combates dependían mucho de tus habilidades personales. Como líder, eso es un defecto. ¿Tus subordinados no siguieron bien las órdenes?"

"No, todos fueron soldados ejemplares del Imperio. De esos que saltarían a las fauces de la muerte incluso bajo las órdenes de un jefe de pelotón desconocido."





Al oír mi respuesta, Kinuan se acarició la barbilla, perdido en sus pensamientos por un momento. Tras una breve pausa, cogió la tetera y vertió té en mi taza.

"... Entonces supongo que eres un líder bondadoso."

"¿Perdona?"

De repente le vino a la mente una frase. Era algo que había oído en una situación tensa, y no había prestado mucha atención hasta ahora, pero Ilay me dijo algo parecido una vez.

"Luka. Bastantes miembros de tu pelotón sobrevivieron. He pensado en esto durante un tiempo... Eres demasiado amable."

Ahora me di cuenta de que el significado de sus palabras probablemente era el mismo que el de Kinuan.



"Elegiste asumir más riesgo tú mismo en lugar de gastar a tus compañeros de pelotón. Por eso dije que eras amable."

"Porque minimiza las pérdidas operativas", respondí con calma. Había mantenido las bajas de mi pelotón al mínimo mientras seguía luchando.

"¿De verdad crees que no causa pérdidas? Al empujarte al frente en combate, acumulas fatiga neural. Eso embota el juicio crítico para un líder. Para decirlo claro, preservar tu efectividad en combate y la toma de decisiones es más importante que la vida de uno o dos subordinados. ¿Y si te lesionas o mueres? Esa pérdida superaría el valor combinado de todos los miembros de tu pelotón."



"¿Entonces dices que debería haber sacrificado a los miembros de mi pelotón en su lugar?"

Respondí con un tono algo amargo.

"Un líder realmente sobresaliente sabe cuándo gastar a sus subordinados."

"... Lo haré cuando llegue el momento."

"Según los registros de combate, su pelotón debería haber sufrido el doble de bajas que sufrió. Tú mismo asumiste ese daño."

Para ser sincero, no pude evitar pensar: ¿No debería ser alabado por eso? Kinuan pareció captar mis pensamientos, riendo suavemente.



"Pero eso es lo que me gusta de ti, Luka. Es lo que te hace... diferente."

"A partir de ahora me aseguraré de sacrificar activamente a mis subordinados."

Respondí con frialdad. Kinuan simplemente sonrió levemente en respuesta.